

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Viernes 5 de setiembre de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO VI.—NUM. 512.

MADRID 5 DE SETIEMBRE.

Las dos graves cuestiones que el ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas ha resuelto hasta ahora, las relativas a la Milicia Nacional y a las Cortes constituyentes, han recibido de él una solución eminentemente conservadora, y conforme con los deseos generales del país. No contento el gabinete con haber puesto fin a los gravísimos inconvenientes y funestos resultados que la fuerza ciudadana y las Cortes de 1854 produjeron, ha manifestado en ambos casos los fundamentos de su opinión con una franqueza y decisión que no pueden dejar duda alguna acerca de sus intenciones de gobernar con los principios conservadores.

Las cuestiones políticas, que aun están pendientes, se resolverán sin duda en el mismo sentido. Pero no hasta esto. Si lo que el gobierno hace ha de ser duradero y estable, preciso es que encomiende la ejecución de sus doctrinas conservadoras a los hombres naturalmente llamados a representarlas, a los que siempre las profesaron, y a los que en su espíritu, y tienen ligados a ellas sus antecedentes, sus intereses y su porvenir.

La nueva evolución que se intenta respecto de la tendencia política de la nueva situación, es tan errónea e imposible como la en que primeramente se gastaron estériles esfuerzos. Antes se quería entender por *unión liberal* la amalgama absurda de principios opuestos, la armonía de términos contradictorios, la fusión de elementos que mutuamente se rechazan. Pocos días han bastado para demostrar que semejante pensamiento es de todo punto impracticable. ¿Cómo se había de haber aplicado semejante teoría a la cuestión, por ejemplo de la Milicia? ¿Qué alianza, qué amalgama, qué fusión de las doctrinas conservadoras y de las progresistas eran, hacendadas en tal asunto? Sucedió lo que no podía menos de suceder. El problema político de la existencia y circunstancias esenciales de la Milicia Nacional recibió la solución mas absoluta, mas radical que tuvo jamás en España ni en ningún otro país durante el pasado y el presente siglo. Todavía quedaba, sin embargo, a los amigos de la política de empastelamientos un gran recurso: el de recordar que si bien todo el partido progresista se ha mostrado amigo de la Milicia Nacional desde que esta institución fué restablecida en 1854, una parte considerable del mismo se había declarado contraria a ella cuando en otra época, lo mismo que ahora, había sido desarmada y disuelta. Esta explicación hacían sin duda poco favor a los progresistas, porque la presentaba como mas amigos de la victoria que de la consecuencia política; pero al fin era una explicación, y a la de otra mejor, convenía a muchos.

Mas llegó otra cuestión; la de las Cortes constituyentes. Tampoco en ella eran fáciles las soluciones empasteladas, ni el ministerio O'Donnell-Ríos ha dado muestras de buscarlas. Negando con toda resolución la omnipotencia y la indisolubilidad que los progresistas suponían atributos de sus Cortes, el gobierno las ha disuelto definitivamente, ha declarado su misión terminada, y no las ha querido despedir sin dirigirles una merecida y elocuente filípica por lo mal que emplearon los dos años mortales de su existencia. Aquí los partidarios de los términos medios no han tenido explicación que poder dar; respecto de las Cortes de 1854 ningún progresista había

mostrado desafecto, como respecto de la Milicia Nacional.

Abandonada por imposible la política de las soluciones herméticas, y reconocido por todos que no hay forma de que el si y el no sean sinónimos, de que el color de las doctrinas practicadas sea a un mismo tiempo moderado y progresista, de que las ideas de ambos partidos sean igualmente satisfactorias, los tenaces defensores de la intervención del progresismo en la situación nueva han ideado otro plan para conseguir su intento. Desesperando sin duda de que el progresismo vuelva a aparecer jamás en la esfera política después de esta derrota, quieren que se defienda palmo a palmo, y ya que lo han perdido todo en el terreno de las doctrinas, procuran que se salve en el de las entidades personales. Su nueva pretensión consiste en que el ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas gobierne con las ideas del partido conservador, pero con los hombres del partido progresista.

Eso es tan absurdo y tan imposible como la teoría de la fusión de principios antagonistas; o, o ademas de absurdo y de imposible tiene otros graves defectos. Ni la justicia, ni la conveniencia ni la moralidad política serían compatibles con la conducta de un gobierno que de esa manera obrara. Cuando las fuerzas conservadoras de la sociedad acaban de vencer a las fuerzas revolucionarias en un sangriento y reñido combate, sería la mas irritante de las injusticias que se concedieran los honores del triunfo a los vencidos, y que a su carro fuesen atados como trofeo los vencedores. Cuando hay entre la situación caída y la presente sangre derramada por el choque de las dos, el respeto debido a esa sangre prohibe a los que fueron amigos de la situación anterior ser los porta-estandartes de la actual.

Ni es justo, ni es conveniente, ni es moral que a los predicadores y misioneros de las doctrinas revolucionarias sea confiada la propagación y defensa de las conservadoras, con absoluta abstracción, y haciendo loco desprecio de los que por estas últimas han trabajado y combatido. ¿Qué podría esperarse de una situación política, cuyo fundamento principal fuese la apostasia? ¿Qué se habría dicho del gobierno si al día siguiente de haber vencido y desarmado a la Milicia nacional con las fuerzas del ejército, hubiese destituido de sus empleos a todos los gefes y oficiales de los batallones vencedores, y los hubiese reemplazado con los de los vencidos, propiamente apoyándose en el ejército, pero entregando todos los puestos oficiales de este a quienes los hubiesen tenido analógicos en las filas de la Milicia? Pues igual desatinada conducta le aconsejan los que quisieran que confiase la ejecución de sus doctrinas conservadoras a los transfugas del partido progresista.

Habiendo prometido ocuparnos con especialidad de la injusticia con que se está procediendo con el partido moderado de la provincia de Alicante, no podemos dejar de hacernos cargo de una carta de dicha ciudad que inserta el *Criterio* de antes de ayer, en la cual, a vueltas de una elocución pedantesca, se ve que el corresponsal se ocupa mucho en revolver hojarasca para ocultar los aspides. El nuevo D. Hermógenes nos anuncia que algunos moderados han cometido el desacato de venir a la corte a pedir justicia al descaído, a quien aconseja es sabido donde aldea que *oiga con prevención*. El gobierno lo oirá, y ellos desmentarán a los patrocinadores de aquella provincia, que un día sirvieron miserablemente a algunos, si no todos, los gobiernos de la endecada; que después apoyaron la política del golpe de Estado; que en 54 se hicieron revolucionarios; que en 56 se prepararon a lanzarse en la demagogia; y que últimamente se encuentran a

gusto monopolizando la situación en nombre de la unión liberal, con el objeto, dice el candidato corresponsal, de nombrar diputados a los señores Mac-crohon y Rivero Cidraque. El nombramiento del inspector de la Guardia civil es la forma; el fondo de la cuestión es el nombramiento del Sr. Rivero Cidraque. Ya ve el corresponsal del *Criterio* cómo le traducimos los pensamientos, y cómo su travesura no pasa de ser una insignificante candidez.

El que se llama *co-opinante* del *Criterio* nos hace entrever que alguno de los comisionados apoyó, sin duda, a varios de los gobiernos desmoronadores, exactamente mismo que el *co-opinante*. Pero le aconsejamos que con respecto a esto pierda todo escrúpulo, pues estamos seguros de que si los comisionados consiguen sus deseos, quitarán la careta a los proteos políticos, votarán a los señores Camacho y Mac-crohon, y no a los señores Bertomeu y Rivero Cidraque; y estirparán toda clase de contrabandos, lo mismo los agrícolas que los ultramarinos, contrabandos tan extendidos en aquella provincia, que por uno de ellos a aba de perder la vida de un trabucado el estelante oficial de carabineros Sr. Amador. Por lo que acabamos de indicar concierne al *co-opinante* que los comisionados se hallan decididos a hablar claramente y a obrar con toda lealtad.

Seguimos nuestra costumbre, hacemos un ligero resumen del juicio que la merecieron a varios de nuestros colegas el real decreto de disolución de Cortes, sobre el cual ya hemos emitido nuestra opinión.

La *Epoca* dice que el sentimiento público presentaba generalmente la solución que se ha dado a la cuestión de Cortes constituyentes, y propone:

«Redacción del decreto, así como el preámbulo, del digno Sr. ministro de la gobernación, y acordado unánimemente en Consejo de ministros, esta medida merece sin reserva todos nuestros elogios, y estamos seguros de que será completamente aceptada por la verdadera opinión nacional.»

Hemos leído una y otra vez el preámbulo notabilísimo que precede a la parte dispositiva, y, francamente, no nos encontramos con talento bastante para añadir una sola rama a las muchas y muy poderosas que en el resplandecer con toda aquel sello de prudencia, de madurez y sabiduría que tanto enaltece este acto del gobierno de S. M.

Permitámonos, por tanto, llamar únicamente la atención del país sobre los tres puntos culminantes, por decirlo así, que se destacan en ese preámbulo. El primero es el establecimiento de los verdaderos principios que promovieron aquí el alzamiento de julio y de los desechos que entonces amiraban casi unánimemente a la patria. Es esta la centésima vez que nosotros lo repetimos. La España en 1854 no quería otra cosa que la práctica sincera de las instituciones constitucionales a la sazón existentes, mejoradas; y solo el delirio revolucionario, y solo la ceguedad del jurque de la Victoria y de los que le precipitaron en ese abismo, pudo cegar por tierra en un día toda la legalidad, en favor de la cual se había levantado el país, y abrir la senda de la revolución sin término y de reacciones sin fin. Un patente es esta verdad, que aun entonces, en medio del vértigo revolucionario, de tal manera el sentimiento público estaba manifestado, que el gobierno, para atemperarse a él, tuvo que limitar la misión de las Cortes constituyentes.

No queremos añadir una sola palabra a las muchas, dignísimas y convenientes que el gobierno cumple para hacer que se desvanezca la idea de la marcha de la mayoría de aquel cuerpo en la cuestión constitucional. El hecho de que durante dos años la nación ha estado sin leyes fundamentales, y que la Asamblea elegida para esta obra se ha separado por segunda vez a los dos años sin dejarla terminada, es mas elocuente que cuantas razones pudiéramos nosotros aducir aquí.

El gobierno ha hecho perfectamente en presentar a los ojos del país el contraste entre esa conducta inconcebible del último Parlamento y la de las Cortes progresistas también de 1857, que tantas veces han sido objeto de nuestros elogios y de nuestras sinceras felicitaciones. ¿Por qué no imitamos esa conducta los diputados de la Asamblea hoy disuelta? Otra sería la suerte de la patria y otros los destinos de la libertad en España.

Siempre ha estado viva a nuestros ojos la prerogativa regia para disolver el Parlamento, que la misma corona concedió; pero si la cuestión de legalidad no fue nunca dudosa en nuestro sentir, la de conveniencia y de salvación de los mismos intereses de la libertad española exigían imperiosamente, después de los sucesos de julio, no demorar mas tiempo el hacer uso de esa altísima prerogativa.

Nosotros, por tanto, sin perjuicio de volver a tratar

esta cuestión con el detenimiento que ella merece, felicitamos altamente al gobierno de S. M. por la medida que hoy publica la *Gaceta*.

El *Leon Español* se reserva para mejor ocasión entrar en el examen de esta importantísima medida, y entretanto dice:

«En la historia de la Asamblea, es la misma que nos otros la que trazamos en nuestro periódico durante sus funciones legislativas. El gobierno, aconsejando a S. M. ese real decreto y presentándole el preámbulo que le acompaña, se ha hecho digno de la Reina, a quien desagravia noblemente; y se ha hecho digno del país, cuyo sentimiento público ha interpretado con entera fidelidad. Siguiendo por ese camino, jamás podríamos negarle el homenaje de la justicia y el sincero de nuestros aplausos.»

El *Criterio*, al propio tiempo que se hace cargo del real decreto en cuestión, y de su vigoroso y razonado preámbulo, desatran de sus mismas frases el pensamiento político del gabinete. Después de manifestar que este no podía ser, por los hombres que lo formaban, un ministerio temerario, sin iniciativa, fuerte para vencer, negativo para utilizar la victoria, y que no podía representar la *unión liberal*, tal como el vulgo la entendía, dice:

«Visto el preámbulo del real decreto disolviendo la Milicia nacional, tuvieron los altos consejos de salir de su error, y los más intencionales sellaron sus labios el gobierno declaraba que su propósito era la restauración del sistema constitucional, reconocía la necesidad de la existencia y de la sucesión de los partidos, y aun indicaba que sus propósitos se encaminaban a la formación de un tercero que podríamos llamar de los constitucionales.»

Mas la cuestión de la Milicia nacional no era de principios, sino de partido: los progresistas lo han dicho así en las Cortes, y solo de una manera inequívoca por el gabinete indicar su pensamiento político al ocuparse de un instituto no fundamental en los gobiernos representativos. No sucede así con la cuestión de las Cortes constituyentes: pues para resolverla el gobierno se ha encontrado en frente del principio democrático y de la razón y de la historia, que los pueblos en su delirio pretenden desconocer en vano: tenía el gabinete que fallar entre la fórmula de Bossuet, que dice: *hasta Dios ha de tener razón*, y la de Rousseau afirmando que *el pueblo tiene derecho a decretar su destino*.

Muy pocas veces nos encontramos a la cuestión concreta de la omnipotencia y de la autonomía política de las Cortes constituyentes de 1857; nuestras opiniones están consignadas en otros artículos escritos durante su dominación.

La revolución de julio fue un golpe de Estado inconcebible; el constitucionalismo sufrió un terrible descalabro en aquella ocasión, y razón sobrada tiene la democracia inteligente para establecer un dualismo distinto entre julio y julio, porque fue el movimiento del Campo de Guadiza, el intento de restauración de la monarquía constitucional, y desde el momento de la junta zarzaguera la restauración se convirtió en anodina, en formidable ataque a lo mismo que se desaba purificar y conservar. Y las Cortes constituyentes, con varia fortuna, por su índole, por su origen y hasta por sus medios, no eran otra cosa que una *Asamblea*, una flagrante infracción del derecho constituido de la nación española.

Nacieron por una revolución y se suicidaron fomentando otra revolución; consagraron a la tempestad las traes, y la calma las hizo bajar del cielo adonde las habían remontado las procesiones albas.

¿Cómo podrían vivir al presente, aunque estuviesen dentro de las condiciones constitucionales? Ni representaban la opinión pública, ni aun tenían la conciencia de ello: habían sido anunciados al rescoldo y los pueblos lo recibieron con aplauso, indignándose al verlos prolongar con la temeridad del avaro con la confianza terrible del tísico una vida enferma.

Mas nos estendamos demasiado en consideraciones que con mayor meditación espondremos; basta por hoy con haber consignado la generación de la idea fundamental del gabinete.

El *Diario Español* se persuade de que el importante acto del gobierno, contenido en el real decreto de disolución de Cortes, ha de satisfacer grandemente la legítima ansiedad del país, por mas que ya fuese pública la resolución adoptada, en primer lugar porque pone término a las dudas y desconfianzas que empezaban a suscitarse en la opinión, fundadas en el largo silencio del gabinete, y en segundo por los significativos asertos que se vierten en el preámbulo y ante los cuales habrán seguramente de darse por vencidos los que tienen la insensata pretensión de confundir la situación presente con la pasada: Oigamos a nuestro colega:

«No sería posible espone con mayor lucidez y vigor de argumentación las razones que militan contra la doctrina absurda e insostenible en que fundan sus par-

—Si se os obliga! interrumpió Cristina; pues no entran aquí todas por su voluntad?

—Si, entran por su voluntad, impelidos por una falsa vocación; pero muchas veces se quedan bien a su pesar. Vos no sabéis lo que son el respeto humano, la vanagloria, que hacen que no se atreva a retroceder, declarar a la faz del mundo que no se puede renunciar a él. Muchos espíritus débiles no se atreven a romper con esta preocupación; pues bien, yo he atrevido, pero no podré hacerlo sino me ayudeis.

—Contad conmigo, dijo Cristina, con mucha viveza mezclada con curiosidad; decidme lo que he de hacer.

—Qué buena sois! exclamó la religiosa, hechándole los brazos al cuello y apoyándose en su hombro para llorar sin estorbo.

—Sin duda sois muy desgraciada, dijo Cristina; pero no debéis consolar vuestra desgracia; aun no sois carmelita.

Enjugóse la novicia los ojos y dijo:

—Estas lágrimas no hacen daño! oigo una voz humana que me responde y me consuela; hace tanto tiempo que lloro sola!

—Os han traído aquí a vuestro pesar?

—La religiosa meneó la cabeza.

—He venido engañada por una falsa vocación, respondí; quería huir del mundo, donde he encontrado grandes aflicciones; creía que moriría aquí, para todas las pasiones y para todos los recuerdos. Pero no es a los veinte años cuando se rompe así con todo lo que se ama y con todo lo que se deja detras de esta horrible rejía.

—Lo conozco, dijo Cristina suspirando; y sin embargo tengo aquí mi madre!

—Es una santa; pero no todas las almas tienen tan firme y piadosa resolución. Hubo yo creído al principio que imitaria a los bienaventurados que desde hace tantos años sirven a Dios con el mismo fervor; pero he

conocido que se retiraba la gracia de mi. Cuando entré en esta casa, hubiera querido que una dispensa abreviase mi noviciado y me permitiese pronunciar al cabo de tres meses mis votos; gracias al cielo no lo obvié, y aun soy libre.

—Y queréis salir del convento?

—Si; estoy resuelta.

—¿Por qué?

—Lo mas pronto posible. Pero declarando mi resolución a la priora, es preciso que le diga a donde quiero ir, y quien me recibirá; sino, me haría dejar el hábito y me relendría en la casa.

—No tenéis madre ni familia?

—Tengo una parienta, una amiga poderosa; ella me alargaré la mano para salir de aquí; pero es preciso que sepa antes mi resolución. Tengo escrita una carta para ella; hace tres meses que la llevo oculta bajo el capuchón, esperando siempre ocasión de entregarla a alguien de fuera. Aquí está.

Tomó Cristina aquel papel sucio y arrugado, y leyó el sobre que decía a la señora duquesa de Soissons, en su palacio de Soissons.

—Yo misma iré a llevarla carta. Tened valor; indudablemente no tardareis en salir de aquí. La hermana Magdalena decía que jamás se ha visto semejante ejemplo.

—Y creó, o decir la verdad; si superárais como se engañan estas pobres almas! Pero a mí no me ha podido engañar, dijo acercándose al oído de Cristina; porque con el pesar de entrar en esta casa principié a tener desconfianza y me puse a observarlo todo. Cuando la priora ve que una novicia vacila en la vocación, y que nada podrá retenerla, reúne las discretas para acordar los medios de sofocar el escándalo o de ocultarlo al menos a la comunidad. Se lleva la novicia a la enfermería, se presta de enfermedad, y al cabo de algún tiempo se dice que ha muerto.

Es efectivamente incontestable, aun bajo el punto de vista de las tendencias mas avanzadas, que desde el momento en que aceptaron estas el derecho de la opinión y de las Cortes, y reconocieron para la *convención* la preexistencia de un poder anterior y capaz de aquella facultad, aceptaron a la vez la limitación de sus días por aquel poder a que debieron la vida, y cometieron un acto de verdadera demencia, digno, si se le juzga benévolutamente, de compasión, al decretar su propia omnipotencia, y lo limitado de su duración. No contestaríamos nunca, satisfactoriamente a esto las funciones radicales partidarias de las Cortes disueltas.

Tampoco hallaron ahora, como no lo hallaron nunca, una razón que fundamente justificase la doctrina de aquel género de asambleas en países que tienen historia. El precedente de 1837 nada vale y nada significa; porque si aquellas Cortes salvaron su nombre ante la posteridad, se debe a que animadas de un espíritu de prudencia y respeto hacia altos y permanentes intereses, cumplieron su misión y se mantuvieron siempre dentro de ciertos límites. Mas si estos hechos hacen grata, sobre todo, hoy que está reciente el ejemplo de las últimas Cortes, la memoria de aquellas, no es menos cierto que entonces, como ahora, es incomprensible por absurda la doctrina en virtud de la cual se establece el derecho de subvertir todo lo existente y someter a un fallo de vida o muerte todos los intereses mas respetables de las sociedades humanas. Un solo ejemplo nos ofrece la historia de nuestros días en que aparece como una consecuencia natural de los hechos sociales la doctrina a que nos referimos, y justificada por lo mismo su aplicación; el ejemplo de la población advenediza y aventurera de las regiones auríferas de la California, que sin historia, sin precedentes, sin poderes reguladores, hubo de ocurrir a sus propias necesidades, congregándose en asamblea popular, para constituir lo que no había estado nunca constituido, y regularizar las condiciones de existencia de un pueblo totalmente nuevo. Fuera de ese ejemplo, no conocemos otro alguno.

Por lo que hace a la historia de las Cortes disueltas, inútil es por el momento ocuparse de ella: baste decir con el gobierno, que no les otorgó el cielo los dones de la templanza y de la modestia, ni tampoco, según una expresión célebre del actual ministro de Gracia y Justicia, el de la sabiduría.

Establecido el derecho real y racional que existe en la corona para disolver la asamblea que convocó reducida a su verdadero valor la doctrina de las Cortes constituyentes, y espuesta, por último, la historia de las pasadas, la disposición que examinamos se justifica plenamente desde cualquier punto de vista que se la considere, hace por lo mismo honor al gobierno que la aconsejó a S. M., y satisface cumplidamente las legítimas exigencias de la opinión.

Mas, como ya hemos indicado, las satisfacciones en otro concepto, siendo una garantía para los hombres de opiniones conservadoras, al mismo tiempo que un nuevo desengaño para los que tienen la demencia de querer plegar a una situación dominada por el hecho capital de los combates de julio último, a las miras y aspiraciones de la situación que le precedió. En prueba de ello, y prescindiendo de la medida en sí misma, que basta a justificar nuestro aserto, así como del espíritu general del preámbulo, que es igualmente significativo; mencionaremos el pasaje de este en que el gabinete establece el hecho de que diversas causas concurrieron a *invertir* las tendencias primitivas de la situación pasada, y expresa su designio de *invertir* a su vez las tendencias posteriores de esta que le imprimieron su carácter propio y peculiar.

La inversión que ahora se está elaborando, y cuyas manifestaciones son medidas como la de que nos ocupamos, es el destino providencial de la situación presente, anttesis necesaria de la pasada; mas lo que importa saber es que el gabinete así lo reconoce, y atribuyendo toda la gravedad que en sí tienen a las altas cuestiones de principios y de gobierno, no se deja dominar en ellas por el espíritu de confusión que de él se desliza con incansable afán. Tenemos, pues, un nuevo motivo para felicitarnos por el decreto de ayer, y aprovechando la oportunidad que nos ofrece, al par que tributamos nuestros sinceros elogios al gabinete, debemos repetir lo que ya hemos tenido ocasión de indicar mas de una vez estos últimos días, y es: que la situación es fatal y necesariamente conservadora; que no es posible quebrantar sus leyes; que el camino para ajustarse a sus prescripciones es el que señalan medidas como la que ha dado asunto a este artículo, que en materias de gobierno no hay transacción posible, y por último, que no es a tan decisivos y vitales asuntos los que puede aplicarse el ascendero sistema de la con-

conocido que se retiraba la gracia de mi. Cuando entré en esta casa, hubiera querido que una dispensa abreviase mi noviciado y me permitiese pronunciar al cabo de tres meses mis votos; gracias al cielo no lo obvié, y aun soy libre.

—Y queréis salir del convento?

—Si; estoy resuelta.

—¿Por qué?

—Lo mas pronto posible. Pero declarando mi resolución a la priora, es preciso que le diga a donde quiero ir, y quien me recibirá; sino, me haría dejar el hábito y me relendría en la casa.

—No tenéis madre ni familia?

—Tengo una parienta, una amiga poderosa; ella me alargaré la mano para salir de aquí; pero es preciso que sepa antes mi resolución. Tengo escrita una carta para ella; hace tres meses que la llevo oculta bajo el capuchón, esperando siempre ocasión de entregarla a alguien de fuera. Aquí está.

Tomó Cristina aquel papel sucio y arrugado, y leyó el sobre que decía a la señora duquesa de Soissons, en su palacio de Soissons.

—Yo misma iré a llevarla carta. Tened valor; indudablemente no tardareis en salir de aquí. La hermana Magdalena decía que jamás se ha visto semejante ejemplo.

—Y creó, o decir la verdad; si superárais como se engañan estas pobres almas! Pero a mí no me ha podido engañar, dijo acercándose al oído de Cristina; porque con el pesar de entrar en esta casa principié a tener desconfianza y me puse a observarlo todo. Cuando la priora ve que una novicia vacila en la vocación, y que nada podrá retenerla, reúne las discretas para acordar los medios de sofocar el escándalo o de ocultarlo al menos a la comunidad. Se lleva la novicia a la enfermería, se presta de enfermedad, y al cabo de algún tiempo se dice que ha muerto.

Es efectivamente incontestable, aun bajo el punto de vista de las tendencias mas avanzadas, que desde el momento en que aceptaron estas el derecho de la opinión y de las Cortes, y reconocieron para la *convención* la preexistencia de un poder anterior y capaz de aquella facultad, aceptaron a la vez la limitación de sus días por aquel poder a que debieron la vida, y cometieron un acto de verdadera demencia, digno, si se le juzga benévolutamente, de compasión, al decretar su propia omnipotencia, y lo limitado de su duración. No contestaríamos nunca, satisfactoriamente a esto las funciones radicales partidarias de las Cortes disueltas.

Tampoco hallaron ahora, como no lo hallaron nunca, una razón que fundamente justificase la doctrina de aquel género de asambleas en países que tienen historia. El precedente de 1837 nada vale y nada significa; porque si aquellas Cortes salvaron su nombre ante la posteridad, se debe a que animadas de un espíritu de prudencia y respeto hacia altos y permanentes intereses, cumplieron su misión y se mantuvieron siempre dentro de ciertos límites. Mas si estos hechos hacen grata, sobre todo, hoy que está reciente el ejemplo de las últimas Cortes, la memoria de aquellas, no es menos cierto que entonces, como ahora, es incomprensible por absurda la doctrina en virtud de la cual se establece el derecho de subvertir todo lo existente y someter a un fallo de vida o muerte todos los intereses mas respetables de las sociedades humanas. Un solo ejemplo nos ofrece la historia de nuestros días en que aparece como una consecuencia natural de los hechos sociales la doctrina a que nos referimos, y justificada por lo mismo su aplicación; el ejemplo de la población advenediza y aventurera de las regiones auríferas de la California, que sin historia, sin precedentes, sin poderes reguladores, hubo de ocurrir a sus propias necesidades, congregándose en asamblea popular, para constituir lo que no había estado nunca constituido, y regularizar las condiciones de existencia de un pueblo totalmente nuevo. Fuera de ese ejemplo, no conocemos otro alguno.

Por lo que hace a la historia de las Cortes disueltas, inútil es por el momento ocuparse de ella: baste decir con el gobierno, que no les otorgó el cielo los dones de la templanza y de la modestia, ni tampoco, según una expresión célebre del actual ministro de Gracia y Justicia, el de la sabiduría.

Establecido el derecho real y racional que existe en la corona para disolver la asamblea que convocó reducida a su verdadero valor la doctrina de las Cortes constituyentes, y espuesta, por último, la historia de las pasadas, la disposición que examinamos se justifica plenamente desde cualquier punto de vista que se la considere, hace por lo mismo honor al gobierno que la aconsejó a S. M., y satisface cumplidamente las legítimas exigencias de la opinión.

Mas, como ya hemos indicado, las satisfacciones en otro concepto, siendo una garantía para los hombres de opiniones conservadoras, al mismo tiempo que un nuevo desengaño para los que tienen la demencia de querer plegar a una situación dominada por el hecho capital de los combates de julio último, a las miras y aspiraciones de la situación que le precedió. En prueba de ello, y prescindiendo de la medida en sí misma, que basta a justificar nuestro aserto, así como del espíritu general del preámbulo, que es igualmente significativo; mencionaremos el pasaje de este en que el gabinete establece el hecho de que diversas causas concurrieron a *invertir* las tendencias primitivas de la situación pasada, y expresa su designio de *invertir* a su vez las tendencias posteriores de esta que le imprimieron su carácter propio y peculiar.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR II. HARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO SETIMO.

(Continuación.)

Sentóse Cristina, en la cama y principió a sollozar. —Eso no es nada, hija mia, dijo la religiosa, ya os acostumbrareis a estar con nosotras. He aquí el último toque de misa; bajemos al coro.

Todo el tiempo que duró el oficio divino, Cristina estuvo buscando con la vista a su madre, pero no pudo adivinar cual era, entre aquellas cabezas bajas y aquel traje uniforme.

—Es la hora del recreo, dijo la hermana Magdalena a Cristiana; vamos al jardín.

Cogió la monja familiarmente a Cristina del brazo y la llevó por el claustro al jardín. Allí encontraron variegadas, silenciosas como estatuas.

—¿Cuál es mi madre? preguntó Cristina.

—La hermana San Juan de la Cruz debe estar sentada cerca de la gruta que es su puesto ordinario.

—¿Ahí?... en aquel banco de piedra?... frente a la Magdalena. Qué hermosa es mi madre!...

Palideció la jóven, dobláronse sus rodillas, y tuvo

que apoyarse en uno de los arcos. A veinte pasos de ella la hermana San Juan de la Cruz, con las manos juntas y la mirada fija, la consideraba con una especie de éxtasis.

—Permitid que nos sentemos cerca de mi madre? preguntó Cristina.

—No tengo inconveniente, con tal que no la habléis.

—¿Podrá escucharnos mi madre?

—Si.

Dirigiéronse las dos a donde estaba la hermana San Juan de la Cruz; retiróse en silencio a una punta del banco para hacerles sitio, y tomó su rosario como para rezar. Cristina no pu o menos de sentir un movimiento de horror por aquella regia que extendía su brazo de hierro entre ella y su madre. Estremecióse y no pudo contener sus sollozos: estendiéndose una mortal palidez por sus facciones, y puso una mano en el corazón como para contener sus latidos.

—¿Hija mia, dijo la hermana Magdalena, veo que no estáis habituada al ayuno y esto os hace que tengáis desmayo... dentro de poco tocarán al refectorio.

La hermana San Juan de la Cruz había comprendido mejor aquella palidez y aquellas lágrimas, y sonrió dulcemente a su hija con un ademán de piadosa resignación.

VI.

Por la noche, después de una ligera colación, Cristina se retiró a su celda. Estaba meditando en todo lo que había visto, cuando un golpecito dado en la puerta de la celda la sacó de su meditación. Pasó una nube por sus ojos, pues creyó reconocer la voz de su madre que se decía dulcemente.

—¿Abrid!... abridme!...

Descorrió el cerrojo y entró una religiosa, pero no era su madre.

—En nombre del cielo, dijo poniendo un dedo en la boca, hablad bajo, señorita; la hermana vigilante está arriba, pero va a bajar. Es preciso que yo os hable esta misma noche.

Cerró Cristina la puerta, é hizo señas a la religiosa para que se sentase en su cama. En aquel momento se oyeron pasos por el corredor: era la vigilante que pasó recitando este versículo: *Quoniam deficit in dolore vita mea anni mei in gemitibus*.

—Si, dijo la carmelita dirigiéndose a su alrededor una sombría mirada, aquí pasa la vida en un continuo dolor, y los años se consumen en las lágrimas.

La que así hablaba era jóven; sus facciones sobrelas cuales el blanco velo de novicia echaba un pálido reflejo, tenían una expresión melancólica y apasionada; sus ojos azules tenían mucha dulzura; sus labios delgados y descoloridos se entreabrían con una sonrisa que siempre manifestaba sufrimiento.

—Señorita, dijo cogiendo a Cristina de la mano, vos no estáis aquí a para siempre; pronto, tal vez mañana saldréis... Si quisierais prestarme un gran servicio!

—Si, señora, repuso Cristina, no lo dudeis.

—Díedme gracias la carmelita con un ademán, y llevándola una mano a su frente, dijo:

—Al veros todo esperanza en vos. Se turban mis ideas... No se cómo poder explicar lo que siento aquí... En esta casa, hasta se pierde el hábito de hablar! hace diez y siete meses que estoy aquí!

Animáronse después por grados, repuso:

—Si habéis venido a esta casa con la intención de haceros carmelita, no os fiéis de vuestra vocación... Sed antes de tomar el hábito... Si superárais lo que es ser una mala religiosa!... Yo sé una mala religiosa si se me obliga a pronunciar por fuerza mis votos.

Ayuntamiento de Madrid



clilación, cuyas aplicaciones, aunque útiles y convenientes, son mas modestas.

España va a tener representación en el gran consejo de hacendados que va a reunirse en Bruselas. El Sr. Figuerola, que ha llegado a Barcelona y se dispone a salir para la capital de Bélgica, desempeñará aquel importante cargo.

El 29 de agosto último ha llegado a Barcelona con doce días de navegación el vapor de guerra egipcio *Nilo*, con 196 plazas, y cuyo objeto es el de comprar y transportar a Alejandría 400 mulas mandadas adquirir por el virey de Egipto para el servicio de su artillería.

Es de notar el desarrollo que ha tomado en nuestro país la venta de ganado, principalmente desde la guerra de Oriente, donde además del infinito que se ha empleado procedente de España, se ha acreditado esta producción de nuestro país de una manera muy ventajosa.

El anuncio de la llegada a esta corte del general Almones es equivocado. Este superior jefe ha pasado desde Sevilla a Córdoba para asuntos importantes del servicio. El que efectivamente ha llegado a Madrid es el brigadier Primo de Rivera, jefe de estado mayor del distrito de Andalucía.

Tenemos entendido, dice *La Revista Militar*, que se han dado las órdenes convenientes para que las nuevas prendas de vestuario en los batallones de cazadores, sean arregladas a las del de Madrid; por consiguiente, todos los batallones de cazadores llevarán el uniforme de este.

Con respecto a los demás cuerpos de infantería parece que la junta, de cuyo examen pendía este asunto, ha estado ya su parecer, opinando por el sombrero chambrero por vía de ensayo. Para el próximo número esperamos tener datos completos, y entonces hablaremos estensamente sin temor de incurrir en equivocación.

Además de *La Asociación*, *La Iberia* y *La Nación* de anteayer, han sido también recogidos ayer *El Clamor Público*, *El Parlamento* y *La España*.

Partidarios nosotros de la libre emisión del pensamiento, no podemos ver con indiferencia los contratiempos acaecidos a nuestros colegas. Los deploramos sinceramente, no imitando en esto la conducta de algunos periódicos progresistas, entre ellos *La Nación*, que han demostrado cierto gozo, impropio de su carácter, al dar cuenta de las recogidas de los diarios conservadores.

Además de la dimisión del Sr. Corradi, se anuncian algunos otros cambios en el personal de la diplomacia.

Dice *El Crítico* que se anuncia como próxima la publicación de un real decreto que establezca transitoriamente las condiciones de la libertad de imprenta. Según las noticias mas acreditadas, se conserva el jurado, la firma de los directores o de los gerentes de la empresa sustituye a la responsabilidad de los editores y se aumenta el depósito.

Sea lo que fuere de la veracidad de estos rumores, convenimos con nuestro colega en que lo que apremia es la publicación de una regla escrita que sirva de norma a gobernantes y a gobernados, pues de otra manera, cada día ocurrirán conflictos que desprestigian a la autoridad, mal representada siempre en sus últimos dependientes, conflictos que perjudican al decoro y a los intereses de la prensa periódica.

Se sabe ya de un modo positivo con qué objeto van dos de nuestros buques de guerra, el *Mazaredero* y el *Constitución*, a las aguas de Lisboa. El gobierno de S. M., que no olvida un momento a los súbditos españoles residentes en el extranjero, ha creído conveniente poner a disposición de nuestro representante en Portugal fuerzas que protejan a nuestros compatriotas residentes en aquel país, si por desgracia se repitiesen los desórdenes de que últimamente ha sido teatro Lisboa.

Esto no quiere decir que nuestro gobierno abrigue ciertos temores de que el orden se turbe entre nuestros vecinos; pero como por propia esportancia sabemos hasta donde suelen ir los disturbios que tienen por origen el pretexto las subsistencias, en este particular toda precaución es poca.

El domingo por la mañana es el día definitivamente fijado para la salida de esta corte en dirección a Alemania de los príncipes de Baviera.

Con motivo de algún caso de cólera que parece haber habido en Toledo, han suspendido la escursion que tenían proyectada a dicha ciudad, habiendo limitado al real sitio de Aranjuez, para donde salieron anteayer a la una y media en un ferrocarril especial, acompañados de su comitiva. El señor D. Daniel Weissweiler, en representación de la empresa, los recibió en la estación de Madrid, y a los treinta y cinco minutos de su salida anunció el telegrama su llegada a Aranjuez, de donde regresaron en otro tren especial, anteayer a las ocho y media.

Sabemos que con otras personas acompañadas a S. A. R. la infanta doña Ana, en su próximo viaje a la corte de Baviera, la señora vizcondesa de la Armería, hija del marqués de Miraflores.

Según uno de nuestros colegas, el gobierno está continuamente recibiendo por parte de los particulares y de las empresas comerciales ofertas de recursos para cubrir sus obligaciones; pero sabido es el desahogo en que el Tesoro se encuentra por fortuna; de modo que son muy pocas las operaciones que se hacen con él y a un interés sumamente arreglado, esto es, al 6 y medio con los particulares y al 6 con el Banco.

Parece que va a ser nombrado superintendente de Fomento el señor Pacheco, oficial segundo del ministerio de Hacienda.

A las dos y media de la tarde del 28 falleció en la ciudad de Victoria el señor gobernador civil de la provincia de Almería, don Genaro Adana, nombrado en último arreglo de gobernadores civiles para el mundo de la de Lugo.

Según los informes de *La Epoca*, el señor ministro de Gracia y Justicia ha debido llevar en estos días a la aprobación del Consejo de ministros la real orden alzando el destierro al señor obispo de Urgel, y se han comunicado por dicho

ministerio las convenientes instrucciones al señor obispo de Barcelona manifestándole que tiene franco y expedito el camino de su diócesis, donde puede presentarse, impetrando para ello del gobierno de S. M. todos los auxilios que necesite.

Podemos asegurar, dicen las *Hojas autógrafas*, que nada definitivamente hay resuelto aun acerca de la cuestión de Méjico, objeto no sin motivo de los cálculos de algunos periódicos. El gobierno, por lo mismo que desea resolver bien esta cuestión, quiere en nuestro concepto no partir de ligero en ella.

En la misma publicación leamos lo siguiente:

«En los sitios de costumbre se han fijado en París las listas de las sentencias dadas por los tribunales en los primeros meses del año presente. En estas listas han llamado la atención cinco sentencias de pena de muerte contra individuos desconocidos, condenados por contumacia por atentado contra la vida del emperador y conjuración para cambiar la forma de gobierno en Francia.»

Durante su permanencia en París, lord Howden, embajador de Inglaterra en Madrid, solicitó una audiencia de S. M. el emperador de los franceses, el cual le recibió en presencia de lord Cowley. El honorable lord expresó a S. M. el emperador su deseo personal de ver prolongada indefinidamente la alianza franco-inglesa.

Esta manifestación, no deja de tener importancia.

Leamos en *La Discusión* de ayer:

«Retiramos varios originales, y entre ellos la protesta que como escritores y diputados hacían los redactores de *La Discusión*, con motivo del real decreto disolviendo las Cortes constituyentes.»

Los incendios de montes se repiten con una tenacidad que exige prontas, energías y severas disposiciones por parte de las autoridades, para escarmentar a los autores de tan atroces actos de vandalismo. Véanse las tristes noticias que hallamos en un periódico de Valencia correspondiente al día 2:

«En una estensa carta de Enguera que tenemos a la vista se nos comunican detalles sobre los incendios ocurridos últimamente en aquella sierra. Así que tuvo conocimiento de los hechos salió de aquella villa el juez del partido D. Luis Cuelcan y Escalona, acompañado del escribano D. Juan Cristóbal Moreno, dos guardias civiles con un caballo y dos guardias de monte, a fin de instruir las oportunas diligencias, atajar, si era posible, el mal, y procurar la captura de los delincuentes. El juzgado y la escasa fuerza que le acompañaba estuvieron tres días con sus noches luchando con las llamas, y se vieron una vez cercados por el incendio con gran riesgo de la vida. A su celo inflexible se debe el que no hayan sido mayores los estragos ocasionados por los incendiarios. Uno de estos ha sido preso, y no se desconfía de descubrir a los demás.»

Los montes incendios los se conocen en el país con las siguientes denominaciones: Calderon, Mola y barranco del Tejedor, Hornadilla de la Canal, Humberia de Simon, Charco de la Yegua, Muela de la Rosa, Muela y barranco del Padre, Muela y fuente de Zapateros, Barranco del Juncal, Benafés, Muñigos, Llanos del Espino, Barranco de las Capas, La Cebolla, Benicaz, Cuevas del Gallo, Zarzalajo, Charco del Asno, Fuente nueva, Loma de la higuera, Sarasol y otros.

Estos sitios frondosos, pintorescos y muy frecuentados por los cazadores, presentan ahora el aspecto más triste.

Un periódico extranjero ha dicho, ocupándose del suceso ocurrido al príncipe Adalberto de Prusia en la costa del Riff:

«El único medio de poner término a las depredaciones cometidas de tiempo en tiempo sobre buques mercantes por unas turbas salvajes que viven en los desiertos del mar, sería la dominación del litoral por una potencia capaz de tenerlas enfrentadas como Francia lo ha hecho en las costas de Argel.»

«España está en situación de desempeñar este papel, pero le faltan fuerzas para ello. Lejos de pensar en oponerse a la ofensiva, tiene que contentarse con defenderse trabajosamente sus posesiones de Ceuta y Melilla contra los ataques incessantes de los moros. Sin embargo, esta empresa sería para la nación española muy gloriosa, y principalmente para su ejército.»

La *Revista Militar* hace algunas consideraciones, que nos parecen muy atinadas, acerca de este asunto, ya tratado con bastante luz por dicho periódico. Hé aquí algunos de sus párrafos:

«España es, en efecto, la nación que por su posición geográfica, por antiguos e indisputables derechos y por la conveniencia general, fundada en el equilibrio europeo, está llamada a dominar y a someter a la civilización cristiana, todo el territorio comprendido entre la plaza de Melilla y el río Mijil, que pertenece a la provincia de Orán, conquista en la actualidad de los franceses. Es verdad que otras naciones con mas medios que nosotros, y sobre todo mas atentas a aprovecharse de las ocasiones de engrandecimiento aspiran a lo mismo, pero a la casualidad que respectivamente se ponen una a otra el veto, verificándose así lo que el proverbio cuenta del perro del hortelano. Inglaterra, por ejemplo, quisiera poseer la zona de la costa del Riff, con lo cual vendría a ser zona exclusiva del paso del Estrecho, y como a Francia no puede llevar adelante sus proyectos. A su vez Francia, que esta ya en Orán, deseará pasar el río y completar su dominio hasta el Estrecho, pero como esta no es la intención de Inglaterra, su nueva aliada deja para mejor ocasión la realización de sus esperanzas.»

Después de esforzar las razones que militan en pro de la intervención directa de España en África, dice *La Revista* que lo único en que realmente debemos pensar es en los medios de ejecución.

«Ni queremos exagerar la parte de ellos con que contamos, ni tampoco podemos aceptar la postura humillante en que pretende colocarnos el periódico francés de quien hemos copiado las palabras arriba citadas. Si la pestilente política no empujase la bella atmósfera de la península, y no enervase nuestras fuerzas, de seguro, sin ningún género de sacrificio, y sin que se notase, las tendríamos de sobra para senalar empresa y otras muchas mayores; pero no pudiendo prescindir de aceptar las condiciones en que vivimos, restáanos demostrar que, a pesar de ellas, disponemos de sólidos medios de acción para realizar un pensamiento, que debiendo redundar en pro de la nación, ha de ser bien visto de todos los partidos, y escitar vivamente el puro sentimiento de españolismo.»

Ante todo conviene desatarse el espíritu de egoísmo vulgar con respecto al número de guerreros que pueden poner en campaña los moros del Riff. Esas relaciones en que se pintan los peones y los ginetes a millares, y se pasa revista a los innumerables escuadrones que el emperador de Marruecos envía anualmente al Riff para cobrar la *garrama*, son de puro capricho y pasto de imaginaciones imbuidas en la exageración oriental. Por datos estadísticos comprobados y de rigorosa exactitud, se sabe que las tribus del Riff no pueden reunir para la guerra mas de 8,000 hombres, mal armados, sin ninguna disciplina y sin mas inteligencia militar que la que presta el valor personal alido del fanatismo religioso. Ordinariamente aparecen en grandes grupos, y como presencian fondo muy pro-

fundo, el fuego que se hace sobre ellos suele ser por lo regular bien aprovechado. En esta clase de lides es donde han conquistado gran reputación de tiradores los cazadores de Viennes. En cambio de estas desventajas, tienen los moros la muy considerable de pelear en un terreno sumamente quebrado que concierne a palmas, y en cuanto al valor ya hemos indicado que todos lo llevan, hasta la desesperación. Esto es, ni mas ni menos, lo que se puede decir sin exageración en ningún sentido.

Además de las tribus indómitas del Riff, hay otras a diferentes distancias que, siendo de condición blanda y pacífica, solo aspiran a vivir tranquilas, cultivando sus tierras, que son feracísimas, y apacentando sus rebaños; por consiguiente no hay que contar con ellas para la guerra, ni jamás hacen causa común con las del Riff. Estas tribus pacíficas ocupan las comarcas inmediatas al río Mijil, y se extienden por los valles, que en sus estribos o hijuelas forma el Atlas a espaldas de Alhucemas.

Conociendo el número de enemigos con quienes en caso necesario tendríamos que habernos, sabidos sus tratos, estratagemas y modos de guerrear, y poseyendo datos infalibles y preciosos, así sobre las condiciones topográficas del terreno como de las poblaciones, productos y en fin sobre cuanto necesita saber el invasor, solo nos restaría reunir los medios de ataque proporcionados a la defensa. Una campaña en grande por el interior de las tierras sería aventurada, y sus resultados no compensarían de seguro, por brillantes que fuesen, los gastos y sacrificios, por lo que lo mas prudente y razonable sería reducir la empresa a la reconquista de la línea exterior que abandonamos en época de calamitosa recordación. Aun para esto solo habrá que adquirir bastantes materiales, pues en Melilla se carece de todo absolutamente. Desde la mas insignificante herramienta hasta el último ladrillo no hay mas remedio que llevarlo de España. Pero este punto lo reservamos para otro artículo, que en el presente no nos queda espacio a no darle extraordinarias dimensiones. No lo terminaremos, sin embargo, sin volver a llamar de nuevo la atención del gobierno y especialmente del señor ministro de la Guerra, sobre este importante asunto. Sabemos positivamente que desde hace años andan por las costas del Riff varios buques de vapor de poco calado, así franceses como ingleses, recorriendo por todas partes examinándolas, y sondándolas, recolectando las calas y ensenadas, y tomando en fin cuantas noticias se necesitan para una expedición marítima. Al propio tiempo los franceses están haciendo preparativos en Orán, y se les oye decir que han llegado hasta los moros, comienzan estos a tener el presentimiento de que algo les espera y a manifestarse inquietos y temerosos. ¡Permáncemos entre tanto nosotros con los brazos cruzados manifestando impasibilidad y confirmando el juicio erróneo que de nuestras fuerzas tienen los extranjeros! Se trata de una cuestión eminentemente nacional, y no creemos que el gobierno la mire con apatía e indiferencia.»

El *Constitucional* de París ha publicado un notable artículo acerca de la situación de España, en el cual se hacen muy atinadas reflexiones respecto de la conducta política del actual gabinete. De él tomamos los siguientes párrafos:

«Atribuyese al general O'Donnell diferentes planes que no nos toca apreciar hallándose todavía en el estado de proyectos vagos sobre los cuales es difícil emitir una opinión determinada no siendo conocidos de una manera mas precisa. No podemos juzgar su política mas que por sus actos consumados y públicos. Entre estos hay dos que son característicos: el aplazamiento de las elecciones municipales que debían verificarse en el mes de octubre próximo, y la disolución de la Milicia nacional, que quedó suspendida en toda España.»

Nada hay absoluto, a fin de apreciar el carácter y la oportunidad de esas medidas con imparcialidad, hay que colocarse bajo el punto de vista particular de la España. Es preciso sobre todo, tener en cuenta, el estado material y moral en que se encuentra este país, entregado hace tiempo a perpetuas y continuas agitaciones y a continuas insurrecciones.

Es indudablemente una lamentable necesidad la en que se ha visto el gabinete de Madrid de aplazar indefinidamente las elecciones municipales, y de seguro es el mismo gabinete el primero en lamentar esa necesidad, de la que solo puede culpárselo al espíritu de anarquía desencadenado sobre la España por los enemigos de la Reina y de la monarquía.

Pero es bien evidente que en la situación actual el voto de los electores ni habría sido libre ni instruido, y que por consiguiente, las elecciones no podrían ser sinceras. El espíritu de partido habría entrado por mucho en ellas, y las pasiones políticas se habrían mezclado demasiado para que no hubiesen padecido los intereses locales.

Por otra parte los factores de desórdenes, y no se habrían aprovechado de esa ocasión para renovar parcialmente sus tentativas de insurrección? De consiguiente, bajo todos los puntos de vista, la resolución del gobierno español de aplazar las elecciones municipales está a priori y por encima de toda prudencia y de la razón, y no puede reconvenirse por haber preferido retardar iras antes que falsearlas.

Lo mismo sucede con la disolución de la Milicia nacional, que decididamente interiormente las Cortes respecto de esa institución? ¿Renacerá mas adelante reformada y mejorada? ¿Cuestiones son estas que el porvenir resolverá en interés de la España; pero provisionalmente hubiera sido una imprudencia evidente e imponderable el dejar subsistente ese elemento anidado de discordia y de perturbación.

«Si el gabinete de Madrid hubiera obrado de distinto modo del que lo ha hecho, habría continuado exactamente la política revolucionaria de Espartero. Hubiérase podido preguntar entonces con cierta apariencia de razón, por qué el conde de Lucena y no el duque de la Victoria era el presidente del consejo de ministros.»

«El gabinete de Madrid ha publicado los motivos de esa importante resolución. Vuélvase a leer con detención el documento oficial en que se hallan descritos los esos motivos, y se convencerá seguramente en que no habia resolución mas urgente que tomar.»

«Podía dejarse, en efecto, subsistente la milicia de Madrid después del papel activo que habia hecho en la última insurrección tan felizmente sofocada por el valor y la fidelidad del ejército? ¿No era esa milicia una fuerza puesta a merced del servicio de la restauración, a la discreción de los jefes de insurrección?»

«Con la historia en la mano es fácil probar que lo que ha hecho la milicia nacional de Madrid en estas últimas circunstancias, lo ha hecho constantemente las milicias nacionales de toda España en estos últimos años: activamente por su cooperación o pasivamente por su neutralidad se han hecho cien veces cómplices del espíritu de desorden y de los factores de agitación.»

«Si se quiere que el orden se restablezca de una manera normal y segura, es preciso que aquellas desaparecidas, motivadas, al menos, salvo el que sean reorganizadas sobre bases nuevas y en una época oportuna.»

«Así es que no podemos participar ni del descontento ni de la sorpresa de los diarios extranjeros, que hacen de esa medida de salvación un tema de anagnóns y recriminaciones contra el general O'Donnell. A quienes hay que hasta llegan en esta ocasión a poner en duda la legalidad de los actos del gabinete de Madrid, bajo el pretexto, estruendo sobre manera, de que la dimisión del general Espartero fué el resultado de la seguridad que tenía de que la corte de España alimentaba proyectos hostiles a las libertades públicas y a los intereses populares; ¡torpes e imprudentes apologistas!»

«Si se hubiera sido realmente el motivo de aquella dimisión, el general Espartero no podría salir de este territorio dilecto: o en oposición al lenguaje que usaba con la nación, o en oposición al lenguaje que usaba con los pueblos, o en oposición al lenguaje que usaba con los jefes de insurrección. En cualquiera de esas tres alternativas, el general Espartero hubiera sido un peligro para la paz de la nación, y por lo tanto, el gobierno español no podría haber permitido que el general Espartero continuara en el poder.»

«Creemos que consultado el general Espartero, respondería que debe darse crédito al lenguaje que usó con la Reina, y que si dió su dimisión, fue, no no el mismo día, porque consideraba terminada la empresa que habia aceptado por adhesión a su soberana de defender la monarquía en peligro.»

«Así es que nos cuesta trabajo explicarnos las predicciones del *Morning-Post*, que amenaza al general O'Donnell con la oposición de los milicianos de España, ¡que quiere decir eso! ¡que quiere decir eso! El presidente actual del Consejo de ministros de la Reina Isabel II se verá en el caso de reconocer, antes del quinto acto de su drama, que antes cuando haya disuelto la guardia nacional los hombres quedan siempre! ¿Estaria acaso en el secreto de los preparativos de alguna nueva tentativa de insurrección? Entonces estaríamos en el derecho de preguntarle como los conoce y con qué título se encuentra iniciado en ellos.»

A *El Parlamento* escribe su corresponsal de Londres la siguiente carta:

«Londres 28 de agosto de 1856.—La calma profunda que predomina en la política inglesa contrasta notablemente con el torbellino de intrigas, disputas y desórdenes de marca mayor que se refleja en los periódicos de los Estados Unidos. Además de la próxima elección de presidente, que por sí sola basta a remover todas las pasiones políticas que allí fermentan, las dos cuestiones de Kansas y California están provocando una lucha de intereses y doctrinas que presentan todo el aspecto de una inminente guerra civil: aunque el congreso ha tomado ya en consideración el primero de estos negocios y aunque algunas de sus disposiciones se inclinan al lado de la justicia y de la razón, no se cree que tenga bastante fuerza para cumplir la usurpación, las atrocidades y la tiranía de los invasores negros, generalmente caracterizados en todo el país, con el dictado de *the ruffians of the south*. El presidente Pierce, en su impotencia legal de obrar abiertamente en favor de tan detestable causa, trabaja, sin desearlo, por debilitar de fuerza para agravar el conflicto y evitar que las tropas de la confederación cumplan con el deber que se les impuso de comprimir a los rebeldes y sostener las leyes ofendidas. Sin embargo, si no una saludable reacción en la opinión pública con respecto a la gran cuestión de la esclavitud de la esclavitud. La prensa, que hasta ahora habia enmudecido, ante las amenazas de incendio y asesinato, empieza a tomar bríos, y hasta en las ciudades de los Estados negros se publican formidables artículos contra la oligarquía que allí predomina, y que, compuesta solamente de 300,000 hacendados, ha tenido hasta ahora en opresión seis millones de ciudadanos libres.»

En California, el comité de vigilancia, que cuenta ya con un ejército de 6,000 hombres, con un gran parque de artillería y con el apoyo de todos los habitantes, desconfía de la autoridad del gobierno, embarga sus arsenales, destituye a sus empleados y procede con el mayor acierto y energía en la reforma de los abusos y en la reparación de las injusticias de que se han hecho reos los delegados de Washington. Es muy probable que antes de poco se declare aquella región opuesta a la nación independiente, y no parece imposible que este sea el primer paso de la disolución general, prevista por todos los hombres sensatos de la Unión.»

Las noticias de Nicaragua son tan importantes como curiosas. El presidente Rivas, destituido por Walker, ha reunido 6,000 hombres en la provincia de Leon, y se disponía a entrar en campaña en cuanto se acercasen las tropas de Costa Rica y de los otros Estados de la América central, dispuestas a invadir el reino del territorio que el usurpador ocupa. Entretanto, los periódicos de Nueva York publican una carta de siete soldados de Walker, prisioneros en Costa Rica. En ella denuncian a su antiguo jefe, como un aventurero intrigante y cobarde, cuyo objeto no ha sido otro que el saqueo, y cuyas hazañas y victorias no han sido mas que un tejido de fanfarronadas y mentiras. Las tropas que manda, dicen, tratadas con crueldad, casi desnudas, escasamente alimentadas, que no han sido pagadas por espacio de muchos meses, están dispuestas a desertar en la primera ocasión oportuna. La carta termina acusando a los americanos que no se demuestran por las ofertas del favor filibustero, en la inteligencia de que Nicaragua será el sepulcro de todos los que abracen aquella causa.

En los mismos diarios se habla de una conexión grave en la república dominicana, con motivo del tratado con España. Los privilegios que en él se conceden a los españoles han ocasionado la cólera de los progresistas del país, y ha habido gritos, asonadas, palizas, y aun se habla del asesinato de un español por el que habia residido, largo tiempo en la capital, y que nunca habia tomado parte en la política.

En lugar de disolver la legión alemana que se habia formado aquí durante la guerra de Oriente, el gobierno ha resuelto emborronar con ella los vastos territorios del Cabo de Buena Esperanza; para que sirvan de barrera a las irrupciones de los cafres y otras naciones bárbaras que infestan aquellas hermosas regiones. Los habitantes del Cabo han recibido con entusiasmo esta medida, y han reunido un fondo de cuarenta mil duros para los gastos de la instalación.

Está aborrecido el mundo industrial con el reciente descubrimiento de un sistema de fundición y purificación del hierro, por cuyo medio se ejecutan en el mas alto grado de perfección estas operaciones con la sexta parte de combustible, y en la sexta parte del tiempo que hasta ahora se ha empleado en ellas. Todos están de acuerdo en que este avance prometa una completa revolución en aquel importante ramo de manufactura. Todo ello consiste en la introducción de una corriente de aire caliente en la primera fundición, de lo que resulta la entera desaparición de todo cuerpo extraño.

Según atroyando la curiosidad pública la reina de Oude con la innumerable estirpe de palacios, monumentos y servicios de todo el país que la acompañan. Lejos de ser de una y pocas días de esta capital, donde se han preparado cinco grandes casas, amuebladas con magnificencia oficial, es muy probable que S. M. asistirá no obstante la restitución de sus Estados, agregados hoy a los territorios de la Compaña. Parece que los habitantes de Oude están muy satisfechos de haber mudado de gobierno.»

Aun cuando días pasados dimos noticia del movimiento del arsenal del Ferrol, creemos de interés las que contiene una correspondencia de aquel punto fechada el 50:

«Ayer, dice, fundó en este punto el vapor de guerra *Francisco de Asís*, trayendo a remolque desde Cartagena una goleta construida en aquel arsenal, que viene para ponerse a la máquina que existe en este depósito. El *Francisco de Asís* entrará en el dique para carenar tan pronto salga el navio del mismo nombre, cuyas maderas se están reconstruyendo. Del examen que se practicó en la corbeta *Luisa Fernanda* resulta su completa inutilidad, por lo cual habrá de procederse a su desguace. El armamento de la fragata *Bailen* continúa con rapidez extraordinaria, tanto que hasta en los días festivos trabaja la maestranza. El gobierno aprueba la salida de este buque, y según se cree, irá con otros a las aguas de Lisboa. Se trabaja también en el navio *Francisco de Asís* y en el buque *Isabel II*. Siguen igualmente su curso ordinario las fragatas *Doña Blanca*, *Doña Berenguela* y goleta *Santa Teresa*, todas de nueva construcción. El vapor *Narvaez*, que acortado o bimotores se ha dado antes de ahora por inútil, se está desguazando o descomponiendo; pero en cambio, se va a construir otro casaca que llevará el mismo nombre. El señor Pavía, nombrado segundo cabo de este departamento, llegó ayer, y tomará posesión muy en breve.»

Hé aquí la alocución del general Dulce al despedirse del pueblo aragonés:

«Aragoneses: Yo desearé de vosotros, por haber sido relevado del mando en comisión de este distrito militar, debo, ante todo, decirles que en el digno general que me reemplaza hallaréis siempre al hombre honrado y al militar pundonoroso dispuesto a velar por vuestro sosiego y bienestar. «En cuanto a mí, aragoneses, debo aseguráros que ninguna recompensa personal ignora jamás en impudencia y satisfacción a la que experimento dejando tranquilo este país sin haber derramado una sola gota de sangre, ni alentado a la paz de una sola familia. «Heo, como sabéis, en circunstancias bien críticas, por donde un llamamiento pacífico a vuestra sensatez y cordura, y cumplo con un deber de justicia deca-

rando que la lealtad de vuestro carácter corré spondió, como yo lo esperaba, a la sinceridad de mis deseos. «Llevo, pues, gratos recuerdos de vosotros, y al dar cuenta al gobierno de S. M. del desempeño de mi comisión, tendré la honra de manifestarle que Aragón continúa como siempre ser, un pueblo esforzado, generoso y valiente, dispuesto a respetar las leyes y a sostener lealmente el trono constitucional de don Isabel II.—Zaragoza 3 de setiembre de 1856.—Domingo Dulce.»

«Soldados: Habiendo sido relevado del cargo de capitán general de este distrito, me despido de vosotros llevando la satisfacción de haber estado en circunstancias difíciles a soldados tan valientes como subordinados.»

«El digno general que me reemplaza los conducirá siempre por la senda del honor y del deber, y vosotros, siendo como hasta aquí el firme sosten del orden y las leyes, os haréis acreedores a la gratitud de la Reina y de la patria.—Zaragoza 3 de setiembre de 1856.—Domingo Dulce.»

Dice el *Journal de Madrid*:

«Un número bastante considerable de capitalistas franceses y alemanes, cuyos nombres publicáramos bien pronto, se han reunido últimamente en París y han decidido ofrecer a la España un concurso ilimitado sobre bases que no podrán menos de asombrar al mundo financiero.»

«Ofrecen, a lo que parece, al gobierno actual, de la península elevar rápidamente su crédito al nivel del de la Francia, ejecutar simultáneamente todas las obras que no han emprendido todavía las sociedades de crédito, y arrojar, en una palabra, sobre el suelo español todos los capitales necesarios para su completa transformación.»

«Hemos visto los poderes de sus agentes, que han llegado hace poco a Madrid.»

De Lisboa escriben, con fecha 29 de agosto, lo siguiente a *El Clamor Público*:

«No han vuelto a repetirse las escenas de que esta capital fué teatro a mediados de mes.

«El domingo vino el rey de Cintra, a fin de pasar revista a dos de los regimientos navárricos nombrados. D. Pedro permaneció en Lisboa. El conde da Ponte ha presentado su dimisión del cargo de gobernador civil de Lisboa, habiendo sido reemplazado por el conde de Sobal. No es cierto que el conde capitán José María Eugenio haya estado acogido bajo el pabellón francés, durante los últimos disturbios, como asegura *La Epoca*; donde ha permanecido mas de ocho días ha sido en la legación de España.

«Se espera en esta al duque de Saldanha; no fligó para que, porque no quiero aventurar nunca nada que no lleve el carácter de la mas completa autenticidad.

«Con el fin de que los súbditos españoles tengan la debida protección, si se repitiesen las escenas de los últimos días, el gobierno ha puesto a disposición del ministro de S. M. en esta al vapor *Hernán Cortés* y otros dos buques mas.»

Captivos de la *Rista Militar*:

«A consecuencia de la jubilación por edad del intendente del distrito de Granada, D. Venancio Diaz de la Puente, ha sido nombrado para reemplazarle el de igual clase D. Carlos Vera, que estaba en Badajoz, pasando a este último punto al Sr. Buiguer, intendente militar que era de Canarias. Esta vacante será cubierta por el Sr. D. José López Riva, asistente de la clase de sub-intendentes por rigurosa antigüedad.»

«El general García ha marchado desde Burgos a Pamplona con objeto de encargarse del mando del distrito de Navarra, para que a su vez vaya otro tanto el general Marchesi del de Aragón. En la capital de Navarra, el general García ha quedado desempeñando la capitania general el mariscal de campo D. Juan Gallardon, segundo cabo del distrito de Vizcaya.»

«Se encuentran ya acribadas las propuestas para recomponer el medio extraordinario conrado por las diferentes clases del ejército de Cataluña, que como motivo de las últimas circunstancias, habia elevado al ministerio de la Guerra aquel capitán general.

«El brigadier D. Alonso del Marín, sargento mayor de la plaza de Madrid, ha sido destinado a Teruel con el cargo de comandante general de aquella provincia. No creamos que este cubierto todavía la vacante del veterano brigadier Marín.»

«Al brigadier de caballería D. Juan Mancholo, gobernador que era de Morella y del Maestrazgo, se le ha concedido cuartel para esta corte.

«Se ha nombrado igualmente cuartel para esta corte al brigadier de infantería D. Cayetano Cardero, que fue gobernador de Madrid.

«Se designa, dice un periódico, a los señores D. José María Herrero de Tejada, a D. Felipe Escobedo, a don José María Trillo, y a D. José Lorenzo Figueroa para ocupar en breve algun puesto en los tribunales supremo y superiores de Madrid.»

«Parece que va a estar en sus cargos los señores Taboada y Peralboles, regentes de las audiencias de Valencia y Valladolid, del primer viceroy, acordada en el ministerio anterior.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

París 3 de setiembre, a las seis y treinta y dos minutos, a las tres y media de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 70-45.—Cuatro y medio por 100, 94-50.—Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 93-34.—Consolidados, 93-34 a 94-78.—Amort. 29 de agosto.—Diferida, 21-78.—Interior, 40-516.

Amsterdam 29 de agosto.—Diferida, 25.—Interior, 39-156.

Bruselas 29 de agosto.—Diferida, 24-13-16.

Londres 29 de agosto.—Consolidados ingleses, 95-14.—Diferida española, 25-14.—Esterior, 44-34.—Certificados, 6.—Pasiva, 6-34.

Despacho particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 3 de setiembre de 1856.—Cristiñana 3 de agosto.

«El príncipe Napoleón ha tenido que renunciar a su viaje al Cabo Norte, a causa del mal tiempo. En su consecuencia, irá a Stockholm, y desde allí volverá a Francia.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

Exposición a S. M.



que esta última apreciación minuciosa como detalladamente las circunstancias de todos los que corresponden al referido cuerpo. Una sola novedad: el decreto de introducción relativa a los ascensos por acciones de guerra o en premio de muy señalados y relevantes servicios; y aun para que esta excepción no sea pretexto de abuso, se establecen ciertas reglas a que habrán de atenerse en estos semejantes. De este modo no será fácil ocurrir en lo sucesivo promociones inmotivadas que, lejos de servir de estímulo, son motivo de disgusto y causa de desaliento por la injusticia que en sí envuelven. Fundado en estas razones el ministro que suscribe, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 3 de septiembre de 1856.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El ministro de Marina, Pedro Bayarri.

## REAL DECRETO.

En atención a lo que me ha expuesto mi ministro de Marina, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el decreto de 29 de diciembre de 1841 estableciendo las reglas que debían servir de base para los ascensos en el cuerpo general de la armada.

Art. 2.º Los ascensos de que trata el artículo anterior se conferirán en lo sucesivo con arreglo a los preceptos de las ordenanzas generales de la armada de 1798.

Art. 3.º Los hechos distinguidos de armas y los servicios especiales de relevante y señalado mérito, podrán recompensarse con ascensos, aun cuando este no correspondiera por antigüedad, siempre que los que se hayan hecho acreedores a premio no figuren en ninguna de las listas de desmérito.

Art. 4.º Cuando el capitán o comandante general de un departamento o apostadero reciba parte oficial de haber ocurrido un suceso de los designados en el artículo que precede, reunirá la junta de asistencia para que, en vista de los antecedentes, presente su calificación razonada; cuyo acuerdo, firmado por todos los vocales de la junta, constando el voto de cada uno, se pasará al almirantazgo, que lo ampliará en caso necesario para esclarecer más los hechos, y con su dictamen dirigirá el expediente al gobierno para la resolución que sea más conveniente.

Art. 5.º En el cuerpo general de la armada no se concederán otros empleos en clase de supernumerarios sino los que pida ocasionalmente los premios que establece este decreto.

Dado en Palacio a 3 de septiembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, Pedro Bayarri.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## Exposición a S. M.

Señora: Por real decreto de 29 de septiembre de 1848 se creó en Cataluña, bajo la presidencia de su capitán general, una comisión llamada después junta de carreteras, compuesta de delegados de las cuatro diputaciones provinciales de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona. Creándose al mismo tiempo varios arbitrios ampliados más adelante por otro real decreto de 22 de junio de 1849, cuyo producto debía distribuir la junta entre dichas diputaciones con destino a la ejecución de un gran plan general de comunicaciones entre las cuatro mencionadas provincias.

La junta de carreteras, tal como fue creada, era una corporación excepcional que estaba fuera del sistema que uniformemente regía entonces en todo el Estado, y cuyas funciones, si habían de tener alguna significación, no podían menos de extenderse, como efectivamente se extendieron, a espensas de las que por la legislación vigente correspondían a las diputaciones provinciales. Es además digno de notarse que los arbitrios establecidos no correspondían al objeto exclusivamente provincial de su creación, porque en muchos artículos afectaban al consumo de otras localidades, y también a las rentas del Estado, con perjuicio de las unas y menoscabo de las otras.

Pero el texto de la ley de 7 de mayo de 1851, que clasifica las carreteras del reino fijando los principios y reglas que deben observarse en su ejecución según la clase a que pertenecieran, y el de la ley de presupuestos de 16 de abril de 1851 que hace imposible la continuación de los expresados arbitrios, han convencido al ministro que suscribe de la imprescindible necesidad de restituir las cosas al terreno legal, y de proponer a V. M. las medidas que creyó convenientes para regular la ejecución de las obras públicas en dichas provincias, ajustando su sistema administrativo al que rige en los demás del reino, y cuidando de que el trámite de uno a otro no entorpezca la marcha de las obras que en el día se hallan en curso de ejecución, para no privar a las clases jornaleras de este medio de subsistencia.

Con tales medidas se consigue a su parecer, sin solución de continuidad, el objeto apetecido; se devuelven a las diputaciones provinciales las atribuciones que la ley les señala, y se regulariza la ejecución de las obras públicas del antiguo Principado, conforme a los buenos principios de administración y a las leyes que rigen en toda la monarquía.

En vista de estas razones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 3 de septiembre de 1856.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El ministro de Fomento y Ultramar, José Manuel de Collado.

## REAL DECRETO.

Teniendo en consideración las razones que me ha expuesto el ministro de Fomento, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se consideran suprimidos los arbitrios establecidos por los reales decretos de 29 de septiembre de 1848 y de 22 de junio de 1849 con destino a la ejecución del plan general de carreteras de las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona, aprobado por el primero de los citados reales decretos.

Art. 2.º Las diputaciones de las referidas provincias procederán desde luego a levantar fondos con arreglo a la ley del 25 de julio último, a fin de proponer arbitrios para la continuación del mencionado plan en sus respectivos territorios.

Art. 3.º Se prohíbe también desde luego a la región del plan, el dar a fin de introducir en él las reformas necesarias, y lo clasificar las vías de que se compone con arreglo a la ley.

Art. 4.º A fin de que no se interrumpa el curso de las carreteras en construcción, se aplicarán a ellas los fondos existentes, continuando la junta en sus actuales funciones el tiempo necesario para que las diputaciones provinciales cubran de lleno en el uso de las facultades que la ley les señala, y quedando después extinguida dicha junta.

Dado en Palacio a 3 de septiembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento y Ultramar, José Manuel Collado.

## Obras públicas.

H. Sr.: La Reina (Q. D. G.), conformándose con el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha servido aprobar el proyecto de la primera sección del ferrocarril del Norte, desde esta corte a Valladolid, del formado por los ingenieros don Antonio López, don Máximo Perea, don Juan de Mata García, don José Peñarredonda y don Eduardo Gutiérrez Caliz, quedando en suspenso lo relativo al sistema de vía, para que la empresa que resulte adjudicataria de la concesión en la subasta, elija y proponga al gobierno en tiempo oportuno el que crea más conveniente con arreglo a lo que adelante en esta materia; disponiendo al propio tiempo S. M. se den las gracias a los ingenieros y subalternos que se han ocupado en esta comisión, por el celo, inteligencia y actividad de que han dado pruebas.

De real orden lo digo a V. L. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. L. muchos años. Madrid 30 de agosto de 1856.—Collado.—Señor director general de Obras públicas.

## BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

## GUERRA.

## Movimiento del personal de este ministerio.

## RETIRADOS.

23 de agosto de 1856. Al capitán general de Castilla la Nueva.—Concediendo relitio de 10 rs. mensuales al soldado Vicente Gómez Yébenes.

Al director general de infantería.—Negando el empleo de subteniente al sargento primero D. Diego Poyatos.

Al director comandante general de inválidos.—Negando el ingreso en el cuartel referido al soldado licenciado Cayetano Rotondo.

Al capitán general de Canarias.—Negando la vuelta al servicio al teniente D. Agustín de la Peña y Ugueta.

Al de Castilla la Nueva.—Negando la vuelta al servicio al subteniente de infantería D. Fabian Moradillo Moradillo.

25 id. Al id.—Concediendo relitio de 10 rs. mensuales al soldado Raimundo García Inclán.

Al inspector general de carabineros.—Concediendo relitio con 45 rs. mensuales al carabnero licenciado Eugenio Sanz Saez.

Al capitán general de Estremadura.—Concediendo relitio de 10 rs. mensuales al soldado que fué Antonio Horro y Gardos.

26 id. Al de Castilla la Nueva.—Negando abono de tiempo al teniente D. Mariano Pérez de Tudela.

Al id.—Colocación en Carabineros al sargento segundo que fué de dicho cuerpo D. Benito Losada.

Al de Valencia.—Id. el ser comprendido en la real orden de 30 de agosto de 1854 al sargento segundo que fué de Carabineros D. Bartolomé Soler.

Al de Cataluña.—Id. id. al teniente ayudante que fué de la Milicia nacional movilizada de Barcelona D. Francisco Blas Saez.

## RECOMPENSAS.

25 id. Al capitán general de Castilla la Nueva.—Aprobando propuesta de gracias a favor de oficiales de administración militar.

Al id.—Id. id. en favor de oficiales del ramo de infantería.

Al id.—Id. id. otra en favor de oficiales y tropa de infantería y Guardia civil.

Al comandante general del cuerpo de Alabarderos.—Concediendo cruz de M. I. L., pensionada con 60 rs. al mes, al arido del mismo cuerpo Nemesio del Rey y Pascual.

Al capitán general de Estremadura.—Aprobando una propuesta de gracias en favor de varios jefes y oficiales.

Al de Castilla la Nueva.—Aprobando otra propuesta de gracias en favor de los jefes, oficiales e individuos de tropa del regimiento de caballería de Santiago.

Al id.—Id. id. en favor de los oficiales del regimiento de caballería de Talavera; núm. 17.

## ULTRAMAR.

23 id. Al capitán general de Puerto Rico.—Declarando que el primer comandante de infantería don José Hilario de Astorga tiene derecho al sueldo que le corresponde como gobernador de la isla de Nigües.

25 id. Al director general de infantería.—Nombrando ordenanza de la caja de Ultramar al soldado José Carrillo.

26 id. Al capitán general de Cuba.—Aprobando una propuesta de reglamento para la provisión de varios empleos vacantes en aquel ejército.

Al director general de infantería.—Se le remite relación de los individuos de la Península comprendidos en la propuesta anterior.

## FILIPINAS.

22 id. Al capitán general de dichas islas.—Nombrando gobernador militar y político de Calamian al comandante graduado, capitán de infantería, D. Antonio Martínez y San Juan.

## CORREO ESTRANJERO.

La prensa belga publica una correspondencia de Londres en que se dice que lord Palmerston, profundamente afectado por la muerte de lord Temple su hermano, está dispuesto a retirarse de los negocios. Este rumor merece, cuando menos, confirmación. También se dice que se trata de sustituir a la cabeza del partido Tory, en la cámara de los comunes a M. d'Israeli con M. Walpole. Tampoco es de creer que esta noticia tenga gran fundamento, pues los Tories no podrían encontrar con facilidad un jefe más vigoroso y más pronto al ataque y a la defensa que M. d'Israeli. Se va confirmando que dentro de poco se publicará la solución del conflicto anglo-americano en un sentido favorable a los Estados Unidos.

Definitivamente parece aplazada la venganza de Prusia en el asunto del Rif. No parece que al fin de la jornada todo ello quedará reducido a unos cuantos despachos diplomáticos, y que no se quemará mucha pólvora prusiana contra los rifles. Se aplaza por lo visto la expedición para el buen tiempo, y desde entonces allá habían pasado muchos meses. Estas cosas o se hacen pronto o no se hacen nunca.

Parece que ocho mil hombres de la legión anglo-alemana van a marchar al Cabo de Buena Esperanza, a fundar una colonia militar en la frontera de los cafres.

Los consejos generales reunidos en Francia están tratando la cuestión relativa a los derechos prohibitivos en materias de aduanas, hasta ahora se ignora cuál es la opinión dominante.

El Mensajero de Bayona dice que el viernes último llegaron a Bayona el emperador y la emperatriz. Sus majestades se aparearon en Douau, y el emperador estuvo examinando largo tiempo al barón del Adour. Después volvieron a tomar sus carruajes, y llegaron al anochecer al Espiritu Santo, donde les esperaba una inmensa concurrencia que victoreó con entusiasmo a SS. MM. El sábado volvieron a Biarritz.

Según una correspondencia de Milan, todos los movimientos del ejército austríaco en Lombardía se han reducido a disminuir sus guarniciones y aumentar otras. Así la guarnición de Como, que hace frente a la Suiza, ha quedado limitada a 120, al paso que la de Laverno, en el Lago Mayor, que hace frente al Piemonte, se ha aumentado hasta 600 hombres. La guarnición de Milan, que antes era de 10 a 12,000 hombres, es ahora de 20 a 22,000.

La Balanza de Milan publica el siguiente estado del ejército pontificio en 20 de julio último: «La gendarmería papal se compone de cuatro compañías del segundo regimiento de línea, 1,400 hombres; dos compañías del batallón sedentario, 140; cinco compañías del batallón de cazadores, 500; primer regimiento de dragones, 700; artillería, 200; un batallón del primer regimiento este extranjero, 950; total 3,990. El ejército papal se compone de dos regimientos de línea, 3,200 hombres; dos batallones de sedentarios, 1,200; un batallón de cazadores, 500; una compañía de inválidos, 250; un regimiento de dragones, 700; un regimiento de artillería, 800; dos regimientos extranjeros, 3,500; tres legiones de gendarmería, 3,600; estado mayor y oficiales de ingenieros, 30; oficiales de sanidad y consejo sanitario, 24; estado mayor de la plaza, 40; estado mayor general, 15; ministerio e intendencia, 50; fuerza total, 14,539.»

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

MANUEL, sábado 30 de agosto.—El Niño no llega de Constantinopla del 21 de agosto, en el vapor de la comisión rusa para la delimitación de la frontera de Asia había llegado a Tiflis.

Los diarios de Constantinopla confirman la demolición de la fortaleza y de las cinco casernas de Ismail por 13 batallones rusos.

El fuerte de Kilia ha volado.

La Prensa de Oriente dice que el vapor el *Lygonais*, que momentáneamente había ido a pique, ha sido habilitado y levantado y acogido con entusiasmo por las autoridades y la población siria.

MANUEL, sábado 30 de agosto.—Están en calma las llegadas de trigo. El proyecto de un camino del Rodano gana terreno. El consejo general del departamento ha manifestado un voto favorable por gran mayoría. El comercio que cada día siente más la insuficiencia de los transportes, ha recibido este resultado con satisfacción.

El Niño trae noticias de Constantinopla del 21. Parece que el Sr. de Boutenoff no ha ido sino en misión particular, ha llegado en un vapor ruso con pabellón mercante.

La comisión rusa para la delimitación de la frontera de Asia había llegado a Tiflis.

Los diarios de Constantinopla confirman la demolición de la fortaleza y de las cinco casernas de Ismail por 13 batallones rusos.

El fuerte de Kilia ha volado.

La Prensa de Oriente dice que el vapor el *Lygonais*, que momentáneamente había ido a pique, ha sido habilitado y levantado y acogido con entusiasmo por las autoridades y la población siria.

MANUEL, sábado 30 de agosto.—Están en calma las llegadas de trigo. El proyecto de un camino del Rodano gana terreno. El consejo general del departamento ha manifestado un voto favorable por gran mayoría. El comercio que cada día siente más la insuficiencia de los transportes, ha recibido este resultado con satisfacción.

El Niño trae noticias de Constantinopla del 21. Parece que el Sr. de Boutenoff no ha ido sino en misión particular, ha llegado en un vapor ruso con pabellón mercante.

Mehemed Kuprizli sale en comisión para la delimitación de las fronteras de los Principados. Ha salido de Akerman y va a Odessa. La *Estrella* del Danubio anuncia que Rusia renuncia a Belgrad.

La Puerta establece en ciertas provincias un consejo de represión de los crímenes.

El almirante Lyons saldrá del Bósforo después de la evacuación de los territorios ocupados por los rusos. El contralmirante Stewart se dirige sobre Anapa y cruzará en el Euxino, sin objeto determinado.

El almirante Achmed ha llegado de Trebisonda. Ha sido disuelto el ejército de Batoum.

Los días del emperador Napoleón han sido celebrados con pompa en Smirna.

Los días 30 de agosto.—Según diversos rumores que corren el *Morning Post*, Rusia se negaría a enviar un embajador a Londres para discutir los asuntos de Grecia; pero se celebrarán las conferencias, aun cuando vaya el embajador.

Los mismos rumores hacían creer que la evacuación de Grecia por las tropas aliadas sería retardada, y que probablemente habría un cambio ministerial en Atenas.

Beulx, domingo 31 de agosto.—La princesa real de Suecia ha salido para Stockholm.

El ex-enviado ruso en Berlín, M. de Budberg, ha recibido la orden del Agente Rojo de primera clase.

Escriben de Viena el 29 de agosto, a la *Boerden-halle*:

«La tardanza que ha tenido la recepción solemne del príncipe Esterházy por el emperador de Rusia, ha dado lugar a diversos rumores destituidos de fundamento. He aquí la verdadera causa de esta tardanza: El príncipe había marchado a San Petersburgo por Varsovia; el ministro debía enviarse sus credenciales por un correo que pasara por la vía más corta de Stettin y que debía ir a San Petersburgo antes que el príncipe. Desgraciadamente las credenciales no fueron enviadas a tiempo al ministerio. El correo salió demasiado tarde y no llegó sino cuando el conde de Morny y lord Granville habían sido recibidos en audiencia solemne.»

Escriben de Berlín el 27 de agosto, al *Morning Chronicle*:

«La primera medida que adoptara la comisión para la reorganización de los Principados, será convocar los divanes especiales previstos por el tratado de Paris. Todos los antiguos jefes y estatutos de las provincias serán oídos examinados, y para el efecto la comisión estará algún tiempo en Bucharest.»

Las dos poblaciones manifestaban cada vez más su tendencia a no tener sino un gobierno.

Las potencias occidentales y Austria insistían para que el canal del Danubio, entre Ruseva y Kustendje, sea completado, y Ruseva sea completamente fortificado.

Prusia no emprenderá el castigo de los piratas del Riff este invierno; y los cuentos de una pretensión de auxilio de Inglaterra y Rusia son simples conjeturas. Es preciso que se dirijan ciertas representaciones diplomáticas a Marruecos, y la estación se halla demasiado adelantada para equipar una escuadra en el Báltico.»

Escriben de Roma al *Risorgimento* de Turin:

«Se asegura que Roma no tardará en ser evacuada por las tropas francesas, que únicamente ocurrirán a Civita-Vecchia. El gobierno romano reforzará la guarnición de Roma con tropas suizas que se continúan enviando. Dentro de poco deben volver a Francia 600 franceses de las compañías de preferencia.»

## CRONICA GENERAL.

—Lluvia de agua y de otras cosas.—

Anoche a la salida del teatro de verano se sacudieron el polvo (dicho sea con perdón de la lluvia) dos bríos jóvenes, por... Ignoramos quien es ella.

No consta que no corrió sangre ni llanto. Dios se lo pague a la situación fría y húmeda en que nos hallamos.

Mientras está sucediendo en la calle del Barquillo, el café de Matosier estaba sirviendo de escenario para la representación de un drama trágico y bofetoso.

Dos jóvenes, también bríos por lo visto, hicieron rodar algunas palabras, luego una punta de cigarro, después un guante y finalmente una botella de cerveza.

Hubo sangre!... No podemos continuar.

—Aguas vienen.—Se han principiado ya a construir los conductos por donde han de dirigirse las aguas del Lozoya desde el depósito situado en la pradera de Guardias al interior de Madrid, entrando por las puertas de Puencarral y de Bilbao.

—Pregunta suelta.—Es oportuna la siguiente pregunta que hace uno de nuestros colegas: «Por qué razón no se ha administrado central cuatro reales de porcia a las cartas sencillas de Paris, unos días y dos reales otros? Hemos recibido en estos dos meses últimos correspondencia de aquella capital con bastante frecuencia, y hemos notado esta desigualdad monstruosa. ¿Consistirá en el color de los sobres o en el humor del empleado de este ramo de correos?»

—Vuelve.—El general Dulce es esperado de un momento a otro en Madrid.

—Carros del correo.—Los nuevos carruajes que en forma de caballos, tirado uno solo por dos caballerías, ha adoptado la administración de correos para la conducción de la Mala, y que es de creer se generalicen a todas las carreras, son en extremo sencillos y mucho más veloces que los usados hasta ahora.

—Curiosos.—Estos días recorren las casas de Madrid, en calidad de investigadores, varios comisionados de las oficinas de esta provincia para enterarse con exactitud por los recibos de inquilinato de lo que reditaba cada finca, y rectificar las equivocaciones que en favor de su bolsillo puedan haber cometido los caseros en las relaciones que tienen presentadas.

—Gratificación.—Complicado el príncipe Adalberto de la última corrida de toros, a la cual asistió el pasado lunes, como saben nuestros lectores, parece que ha mandado distribuir una gratificación entre los diestros que tuvieron la suerte de lidiar aquel día en su presencia.

—Nos parece bien.—Dice un colega que en los momentos en que todos los insulitos del ejército están practicando reformas en sus equipos y vestuarios, conviene a los intereses de los mismos que los directores de las respectivas armas, como los coroneles de los cuerpos, saquen a pública subasta los efectos que tengan que construir, con lo que conseguirán economía y perfección en las obras y se evitarán parcialidades y compromisos, que después de reducidos en perjuicio de los artistas, dan lugar a la maldad en la preferencia que se pueda dar a determinadas personas.

—Fué una broma.—No es cierto que el E-estral se haya desarrollado últimamente el cólera, como se ha dicho, causando la muerte a multitud de personas. Podemos asegurar que el estado de salud que se disfruta en aquel real sitio es excelente.

—Narciso horrendo.—Nuestros lectores, abráyan ya, que en un almacén de la calle de Alcala, frente a la de Real, hay dos espejos colocados a los lados de la puerta, y en los cuales nunca dejan de mirarse al soslayo las coquetas y los presuntuosos.

Pues bien: ayer mañana, estos dos espejos, retrataron la imagen del más horrendo Narciso que ha existido sopos.

Era el tal un mozacón suizo, feo y mal trajeado, que pese a la muchacha que a sus espaldas contemplaba con delicia sus gesticulaciones, merced al reflejo de su imitacion fielmente en el cristal, se miraba, y remiraba, como hubiera podido hacerlo un orangután a orillas de un transparente lago.

Abria de vez en cuando una boca, por la que podía entrar un pan de dos libras sin necesidad de rozar sus dientes, y eso que eran de buen tamaño, y se trasladaba de un espejo al otro sin duda con la esperanza de mejorar de cara, volviéndose a inspeccionar con estúpida curiosidad.

A todo esto, caía a plomo sobre sus espaldas un sol de treinta grados que el vanidoso recibía con la mayor indiferencia. Los espectadores estaban verdaderamente encantados. Era aquel un espectáculo nuevo, lleno de verdad, que tenía además la ventaja de ser gratis—lo cual es más importante de lo que parece en los tiempos que alcanzamos—y que cada minuto que se prolongaba hacía doblemente curioso.

La vanidad de aquel feo tuvo ayer una ovación, que muchos gracias de teatro envidiarían.

—Cuarteles de invierno.—Casi todos los cafés de la corte han empezado a recolectar la animación de las noches de invierno. Los eternos comentarios de la política, de las ocurrencias de la capital y de los misterios de todos y de cada uno de los hijos de Adán, han vuelto a tomar posesión de sus antiguas mesas, y sorbido café y arrojado bocanadas de humo, arragando los asuntos de Europa con la misma facilidad que aparan un posillo de chocolate.

Esto indica que las cuestiones políticas adquieren proporciones colosales cuando se discuten sobre un bolidor de café y al amor de la canchala del cigarro.

—Revista de comisario.—Deben pasar la revista de comisario de septiembre los jefes y oficiales de reemplazo, en casa del comisario D. José Jiménez, calle del Caballero de Grecia, núm. 53, en la forma siguiente:

Día 1.º: coroneles, tenientes coroneles y primeros comandantes de infantería; día 2, segundos comandantes, capitanes y subalternos de idem; día 3, los primeros jefes de caballería; día 4, capitanes y subalternos de idem; día 5, señores jefes y oficiales escuadras de Estado mayor de plaza; debiendo todos presentar la autorización que tengan para residir en esta corte.

—Teatro del Principe.—El sábado próximo, y no el viernes como habíamos anunciado, se verificará en el teatro del Principe el beneficio de la señorita Dardalla.

—Furias.—Anteanoche en la calle de Alcalá, frente a la de Sevilla, cuando toda la gente salía del P. de los Muertos de ir a tomar, por lo visto, se dieron de cachetes, se arañaron, y se dieron cuantos golpes, tiene el diccionario. Según pudimos coleccionar, la contienda fue promovida tan solo porque ambas energúmenos se disputaban el cariño de un majo, que por fin vino a terminarla, llevándose a las dos a los antaños.

—El hábito no hace al monje.—La ilimitada confianza que acostumbran a poner algunos amos en sus domésticos, suele traer graves y peligrosas consecuencias, como lo acredita la siguiente jugada que quisieron llevar a cabo dos fanáticos de un antiguo nuestro.

Hace cosa de dos meses que, previos los informes de rigor, fueron recibidos en casa de un caballero dos criados, ella y él, cuyos modales, interés por la casa y cariño hacia su señor, no dejaba nada que desear. Imaginando nuestro amigo que en sirvientes de tales prendas podía farse, salió de Madrid en dirección a Valencia, dejando por dueños absolutos a los que él imaginaba incapaces de deslealtad en lo más mínimo el cuidado y asistencia de su habitación.

Su ausencia de la corte debía prolongarse según sus cálculos hasta pasado octubre; pero un suceso inesperado le hizo volver a Madrid a los ocho días de su salida.

Llegó a su casa, llamó, y después de largo rato en que tuvo lugar de oír abrir y cerrar puertas y correr de un lado para otro, salió a abrirle la puerta un hombre desahogado.

—¿Qué se le ofrece a Vd. caballero? preguntó el hombre a nuestro amigo.

—Soy el diablo de esta habitación, respondió el criado.

—¿Ahí sí, yamás; ya caigo. Vd. es el que vivía aquí?

—Y el que vive todavía, replicó entre colérico y temeroso el criado.

—Caballero, y siento mucho dar a Vd. una mala noticia, anulado el desconocimiento con un calma imperceptible; pero los criados de Vd. han desaparecido, y el casero ha dado el cuarto a un nuevo inquilino.

—¿Cómo dijo nuestro amigo. Me han robado acaso?

—Para qué ocultarlo, si señor.

Dejaron llevar de un arretado de ira y atropellado a su interlocutor, que intentó cerrarle el paso, se lanzó en el interior de la habitación el caballero, y vio lleno de espanto que todos sus muebles y ropas estaban acaídos en la sala ni más ni menos que si se tratase de una mudanza de cuarto. El convencido de que el hombre que le había defendido a la puerta sería uno de los personajes de aquel drama, que tenía todo el carácter de un robo, retrocedió en su busca, pero ya era tarde; el hombre había salido a la calle en compañía de la criada y el criado, según asegura el portero de la casa.

Afortunadamente, y esto es lo principal, el robo no se verificó por falta de tiempo sin duda, sirviendo únicamente lo sucedido para que nuestro amigo, que hoy por hoy, ha perdonado a los que intentaron robarlo, no se deje llevar por las apariencias ni por el exagerado celo con que suelen cubrir los criados sus más reprensibles proyectos.

—Revista de modas.—Según el *Correo de la Moda*, «estos son los trajes sacados del último figurín de la semana:

Traje de campo.—Vestido de muselina blanca: cuerpo de escote cuadrado y de hechura de blusa, un puño bordado rodeado el escote y sujetela el frunce, que vuelve a recogerse en la cintura por la espalda y en el pecho. Una cinta ancha escocesa, adornada por ambas orillas con una puntilla negra, va sobre el cuerpo en forma de tirantes, haciendo en la espalda figura de filchú, y terminando por delante bastante estrecha en la cintura, en cuyo sitio lleva un lazo de la misma cinta y de el parten sobre la falda dos bandes de la misma cinta, y con sus correspondientes puntillas negras, que abriendose convenientemente sirven de adorno en los costados de la misma.

La manga forma un hueso bastante grande, recogido por delante con un lazo de terciopelo negro. Sombrilla de gr. color de ceniza cubierta toda de encaje negro, que en todo alrededor formando pabellones.

Falda de barés con cuatro volantes, y en ellos cenefas brochadas azules. Chaqueta de piqué blanco alta y cerrada, con la aldetta muy larga y de bastante vuelo, para que haga un encañonado sobre la falda; una cinta labrada guarnece toda la chaqueta, y forma por delante en el pecho y aldetta un adorno de alfileres de un tamaño graduado, que puestos en escala estrechan en la cintura y



\_\_\_\_\_

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

# EL OCCIDENTE,

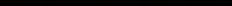
DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor discoloration and a dark, irregular stain along the bottom edge. A small, dark mark is visible near the center of the page.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

de las facciones antivivazadoras, y de presio-  
n los elementos revolucionarios.



Un tomo de 200 paginas, con láminas, obra util